

Françoise Vatant

Balance de seis años de Investigación Formativa

Me tomó tiempo saber por dónde empezar, pero lo logré. Por el pasado, un pasado de más diez años que no deja de enterrecerme, recordando mis ilusiones y mis deseos de hacer bien las cosas, reinterpretado desde el presente, un presente amargo en el que dejé de creer en la compatibilidad de buenos propósitos y voliciones individuales con realidades institucionales aparentemente asépticas. Paralelamente, intentaré, a partir de este pasado, hacerles compartir algunos de mis propósitos y preocupaciones actuales, todas enmarcadas en la ponencia precedente.*

Siempre es emocionante desempolvar viejos escritos, tanto más si, por estar en una computadora, no tienen polvo. Más de 300 páginas que provienen de informes que, imagino, nunca nadie leyó y borradores de los que ni yo misma sospechaba la existencia. El primero de éstos remontaba al año de 1988 cuando los Proyectos de Investigación Formativa (PIF) de hoy día se llamaban todavía talleres. Abierto a petición de estudiantes a quienes había impartido una materia obligatoria, el mío pretendía ayudarles a formular sus proyectos de tesis, que todos tomaban al Distrito Federal como ámbito espacial.¹ Duró un

año; lamentablemente se disolvió en una práctica de campo que había organizado en la región zoque, en donde pensaba iniciar una nueva investigación,² para que pudieran regresar a su ciudad con nuevas miradas. Un insignificante vaso, promovido a acontecimiento una vez roto, fue el detonador; echó a perder mi propia investigación y me convenció de nunca más volver a salir al campo con estudiantes.³ Como estaba aprendiendo, sin darme cuenta todavía, que en cualquier práctica de la ENAH —para no poner la nariz en casa ajena— la regla de oro de la paz es no mover el agua, aproveché la inminencia de mi año sabático para dedicarme a mis cursos y a mis desventuras institucionales.

En este entonces tenía tan claros los objetivos de lo que era una unidad de investigación que a más de diez años de intervalo los sigo asumiendo en lo general. El objetivo principal en la formación de un estudiante todavía me parece ser la transformación de su mente en una “máquina de pensar”, apta para leer cualquier libro y mirar a una realidad “antropológicamente”, a expensas del desarrollo mecánico de un solo tema a

partir de un modelo;⁴ pretende lograrlo articulando el interés, la formación y la especialización de un docente a nuevas vías de investigación susceptibles de ser desarrolladas por nuevas generaciones. No tenía tan claro como ahora, aun cuando ya reconocía su diferencia, la relación entre PIF y materia optativa que se inician juntos en la carrera del estudiante. Mientras la segunda es un rezaigo del primer momento, al servicio de una cierta especialización ahora, el primero es un espacio en el cual se comienza a investigar profesionalmente, dentro del marco de la investigación del profesor, temas que provienen del interés personal de un estudiante y del estado de sus conocimientos; el papel del profesor debería limitarse en este caso a crear la infraestructura adecuada para ayudarlo a determinar más precisamente el objeto de su doble interés, lúdico y teórico, al que, a finales de los dos años, podría o tendría que plasmar en un proyecto de tesis.

En función de estas premisas, los objetivos concretos eran fundamentalmente dos: uno transitorio a mediano plazo, era la elaboración de un marco teórico general⁵ dentro del cual se pudie-

* Véase “Docencia/investigación o formación en aula/formación en campo” publicado en el número 57 de *Antropología. Boletín Oficial* del INAH.

¹ En esta época estaba trabajando en las organizaciones populares surgidas, o más exactamente desarrolladas, ya que todas les preexistían, durante el sismo de 1985.

² Tomaba como pretexto la erupción del Chichonal para iniciar una antropología de las catástrofes.

³ Este problema de las salidas profesores-estudiantes no ha sido resuelto a nivel de la ENAH y numerosos son los problemas que surgen en una práctica de campo, no siempre tan tumultuosos como éste u otros más recientes.

⁴ Reconozco que voy a contracorriente y estoy dispuesta a alinearme si me convencen. Reconozco igualmente que puede ser, de mi parte, una malformación debida a mi lugar en la enseñanza de la antropología, la licenciatura.

⁵ Desafortunadamente no lo he logrado todavía. Pienso ahora que sólo la elaboración de una tesis de doctorado, o producto simi-

ra desarrollar el objetivo principal; otro, perenne, propio a la especificidad de cada generación, contemplaba la supervisión de los productos esperados de los estudiantes en los dos años de duración previstos para un PIF. Colateralmente pensaba programar actividades de extensión-difusión: publicación de los resultados de cada semestre o por lo menos de los más acabados, participación en encuentros académicos, traducciones, etcétera, puesto que la inserción de los estudiantes dentro de la institución "antropología" es un saber que debe igualmente ser transmitido; y ¿dónde mejor que en este contexto?

Cuando regresé en 1993, una nueva figura amenazaba a los estudiantes, el Proyecto de Investigación Formativa. Arrastraba las mismas lacras que la anterior y sus normas ni siquiera eran todavía consensuadas. Como me consta que en estos seis años nada cambió, esperaré a presentar mi experiencia para dar algunas conclusiones. Lo haré tanto cualitativamente, reuniendo de manera breve los grandes periodos en los que puedo descomponer estos seis años, como cuantitativamente, integrando algunos rubros significativos de este texto en un solo cuadro (véase anexo).

Presentación cualitativa

Primer periodo: 1993-1995

Este primer año de 1993, no recuerdo si regresaba con ánimo, pero sí con un plan de trabajo preciso; como se dice, "ítodo bajo control!" Había previsto los mínimos detalles sin tomar en cuenta ni el perfil de los estudiantes ni el contexto de la escuela. Esperaba, pues, una concurrencia de estudiantes que pensa-

lar, permite alcanzar esta meta, pero considero difícil lograrlo con la carga de trabajo de un profesor.

ba repartir "¡no más de cinco en cada uno!" entre la mañana y la tarde. Sin haberme percatado que su título *Etnografía e identidad* me permitía manejar dos modalidades, una misma zona de estudio en la que se podría trabajar varios temas y una temática común que se podría desarrollar en diferentes zonas, sólo pensaba dar un mismo seminario, en el que proyectaba trabajar teóricamente la temática de identidad,⁶ a partir de problemas de investigación planteados por los estudiantes. Además, proponía dos ejes conductores: las organizaciones indígenas y la determinación de zonas interétnicas. En el PIF de la mañana, sólo se inscribió una estudiante con un proyecto acerca de Nepal; los de la tarde eran más numerosos y novatos, pero ninguno dispuesto a pasarse a la mañana y menos trabajar cualquiera de los ejes.

En tanto que profesora de tiempo completo, que tiene que justificar burocráticamente una cierta carga docente de trabajo, me interesaba tener dos PIF, por lo que enganché a un estudiante que había estado en la India para hacer más ameno el seminario de la mañana; cerré este PIF el semestre siguiente con él⁷, un estudiante de la tarde que por comodidad de horarios se pasó a la mañana, yo, y un adjunto trabajando sobre ... isectas! En el PIF de la tarde, lo único que les interesaba a los estudiantes que pretendían más que cursar la materia que les faltaba para ser pasantes cien por ciento, era trabajar el tema de la identidad, pretendiendo transformar este PIF en una materia optativa, lo que no había contemplado puesto que —uno de los tantos problemas de los PIF—, eran todos estudiantes de quinto semestre que apenas habían cursado la mitad de sus ma-

⁶ Que todavía no dominaba por cierto.

⁷ Desilusioné a la *nepalista* que dejó el Seminario después o antes o al mismo tiempo de acusarme de querer robarle su proyecto.

terias obligatorias. Llegamos a un compromiso: trabajaríamos la temática de la identidad mientras escogían las zonas en las que iban a trabajar. Cada uno de ellos tenía ideas y algunos experiencia previa en alguna zona; era yo quien, finalmente, menos idea tenía de dónde pretendía trabajar, puesto que desde mi tesis sobre la Tarahumara, traumatizada por el que había fungido como mi director de tesis, y había limitado su responsabilidad a apropiarse de mi información,⁸ no había encontrado aún dónde trabajar mi marco teórico. Gracias a dos estudiantes⁹ que trabajaban en la zona triqui, me interesé en ella y me quedé en una de las subregiones donde ellas no trabajaban. Reconocí también las zonas de los demás estudiantes, aun cuando a medida que me adentraba más en la mía descuidaba las de los nuevos integrantes, que acabé por desconocer totalmente.¹⁰ Con modalidades diferentes, esta "tónica" duró los años en los que se gestaría el último periodo, paralelamente al siguiente. Los alumnos iban y venían quedándose desde un semestre a seis o siete; algunos estaban inscritos, otros no; también variaba su experiencia en el campo. Puesto que había cerrado el PIF sobre sectas y tenía más de doce estudiantes inscritos, conservaba el PIF matutino para asesorar las tesis cuyos proyectos habían sido ¿logro? de estos seminarios¹¹ o par?

⁸ Dicho eso, me da gusto cada vez que lo veo y me cae bien. ¡Nadie es perfecto y sabemos que el error es humano, y que todo es perfectible! y tan tan.

⁹ Todavía les quiero dar las gracias a María Granados y a Carmen Paredes.

¹⁰ Siempre que me presentaban sus resultados de campo tenía un mal sabor de boca, como si lo que me contaban hubiera podido haberse dado en cualquier grupo indígena de la república.

¹¹ Durante esta época, trabajé los proyectos de tesis de tres estudiantes; los dos primeros desaparecieron un día y supe algunos meses después que se habían graduado con otros profesores. La última registró su proyecto con-

trabajo personal relacionado al único PIF que funcionaba como tal. Los problemas infraestructurales mayores eran la informalidad en la asistencia, la carencia de trabajo personal y sobre todo de entusiasmo para ir al campo;¹² el problema de fondo mayor era la dispersión y, ante eso, la falta de tiempo. Pero, para mí era una victoria, mi vida transcurría sin conflictos mayores.

El primer cambio se dio en el segundo semestre de 1994, cuando por primera vez intenté reagrupar a los estudiantes temáticamente, abriendo un curso en el que abordaría el tema de la identidad. Al final del semestre ninguno pudo plasmar un problema para desarrollarlo en su investigación. Además, se daba un desfase entre el ingreso a los PIF, un semestre non, y el semestre par, en el que podía impartir esta materia, puesto que mi carga docente estaba más que saturada en los semestres nones.

En 1995, por primera vez se inscribió una alumna que pretendía trabajar en la zona triqui y este año, aun cuando permanecía la heterogeneidad, se fueron formando, en el mismo PIF dos núcleos de estudiantes: uno acerca de la problemática de la identidad, que se fue consolidando cuando volví a dar un curso al respecto,¹³ y el que se gestaba alrededor de la triqui puesto que a la alumna se habían sumado otros tres, más o me-

migo ahora hace más de tres años. Que yo sepa, todavía no se ha recibido, por lo menos conmigo.

¹² Acababa de asistir —poco tiempo por suerte— a un seminario de la DEAS acerca de reflexiones sobre nuestras propias prácticas. Una de las participantes, cuando no organizadoras, contaba amablemente cómo engañaban al maestro en las prácticas de campo. Creo que esto no ha cambiado y la información aportada por los estudiantes es, en general, poco confiable. La etnografía sigue dejada de lado.

¹³ Que continuó impartiendo hasta la fecha, “desconstruyendo” cada vez más esta categoría.

nos hijos. Al final del año salí, con esta estudiante y otra no inscrita, a una práctica de campo común en la zona triqui en ocasión de una triple mayordomía. También empecé a impartir cursos de psicoanálisis, y los acentué el siguiente año. Las primeras condiciones estaban dadas para el nuevo periodo.

Segundo periodo: año de 1996

Este año por primera vez separé mis dos PIF de identidad y etnografía con fines académicos, en polo triqui y polo identidad, ambos con una población más o menos fija. Fue un trabajo demasiado intenso al que no resistí; tanto más que no correspondía seguramente a las condiciones institucionales en las que me veía inmersa. El último semestre de este año, por primera y última vez organicé una semana del PIF polo identidad para presentar los proyectos de los estudiantes. Cada uno de los estudiantes tenía que exponer los avances de su “investigación” con los comentarios de dos profesores, ambos escogidos en función de su conocimiento de la temática presentada; uno lo era por mí, el otro por el estudiante. La ponencia del alumno, que provenía de las discusiones en el PIF, de borradores anteriores, se le daba al segundo profesor con suficiente anticipación para que pudiera fungir como asesor mientras el primero la recibía terminada, un día o dos antes de la presentación. De hecho, la asistencia de los miembros del PIF a este evento no fue continua y pocos asistieron a todas las presentaciones de sus compañeros a las que, en algunos casos, asistieron igualmente invitados más o menos especializados. Así, este acontecimiento que pretendía enriquecer el PIF se limitó a ventajas individuales entre las que la más valiosa fue socializar a los estudiantes, iniciándoles a la vida profesional cuya componente social es tan importante.¹⁴

Para este seminario¹⁵ todo el año seguí dando cursos sobre formación del sujeto, desde una óptica psicoanalítica; pero puesto que ni yo trabajaba en esta dirección, era un saber desconectado de la investigación; además, era un seminario seriado que sólo podían cursar los estudiantes que habían tomado los seminarios anteriores, por lo que los nuevos participantes eran excluidos de antemano y los inscritos, cada vez menos numerosos.¹⁶

Poco a poco, este PIF tomó la misma dinámica de asesorías colectivas que anteriormente; hubieran presentado un cierto interés, puesto que se daba un gran abanico de regiones de estudio y de temáticas, si el trabajo de campo no hubiera sido tan raquítico.

En el PIF polo triqui, preparábamos una salida al campo sobre la misma triple mayordomía que ya habíamos empezado a registrar, para el final del año; pero siempre la tuvimos que suspender porque se habían acabado mis viáticos, lo que me vino muy bien porque estaba agotada. En efecto, como si mi trabajo no hubiera sido suficiente, en el segundo semestre promoví un curso de triqui en el que se inscribió el único estudiante que me quedaba y dos personas ajenas al PIF. El lingüista que nos debía asesorar desapareció; el profesor era un joven triqui que cursaba la secundaria abierta y andábamos sin rumbo; otra vez tuve que encargarme de llevarlo mínimamente. Al final del año pasaron dos acontecimientos que me hicieron desviar otra vez: por un lado, mi estudiante-piloto consiguió una beca en el proyecto de investigación de otro profesor; por el otro, unos investi-

¹⁴ Una estudiante consiguió a partir de eso, beca con su asesora.

¹⁵ De hecho, la mayoría de mis estudiantes del PIF polo triqui cursaban igualmente las materias optativas que impartía.

¹⁶ Me quedé con un solo estudiante y dejé de darlo definitivamente al fin de este periodo.

gadores oaxaqueños vinieron a la Escuela buscando tesis para asociarlos a uno de los dos primeros megaproyectos que el INAH promovía y se “llevaron” a otra de mis estudiantes en condiciones que me parecieron poco éticas.¹⁷ Por primera vez me di cuenta que estaba yo formando estudiantes que iban a revitalizar a otros profesores con mayores recursos institucionales y, personalmente, no lo pude aceptar. Para evitar volver a caer en esta situación dejé, a partir de este momento, de compartir mi información con los estudiantes, lo que es una seria limitación al trabajo docente. Vislumbraba dos caminos que me son todavía abiertos: regresar a mi vieja fórmula de uno o dos PIF en el (los) que trabajaría nada más frente al pizarrón, cumpliendo con mi carga docente y dedicándome a mi propia investigación; o abrir una línea de investigación en la que trabajaría junto con y para los estudiantes.¹⁸ En ese entonces escogí esta última.

Tercer periodo: 1997-1998

En 1997 empecé, pues, por separar mi investigación de la que pensaba realizar con los estudiantes, transformando mi PIF polo triqui en polo tacuate. Conservé el PIF polo identidad formalmente, otra vez para mi conveniencia personal y la de algunos estudiantes; lo cerré de manera definitiva el último semestre de 1998 y continué asesorando la retaguardia. Hasta el final seguí con mi curso sobre identidad aun cuando tan desligado de ambos PIF que el último semestre, todos los estudiantes de esta optativa eran alumnos de Antropología Social.

En lo que sigue me centraré sobre estos dos años de PIF “Identidad y etnogra-

fía polo tacuate”, del que, por primera vez desde que laboro en la ENAH, estuve satisfecha. Quedará en la conclusión ver cuáles son las condiciones mínimas para que pudiera retomarlo a mi regreso del año sabático.

De los objetivos iniciales presentados en esta ponencia, la nueva vía me hacía cambiar sólo uno: supeditar las tesis, propias a cada miembro, al trabajo colectivo que tendría que tener por objetivo principal una obra colectiva; pensaba en una monografía elaborada a partir de nuestro trabajo de campo, primer eslabón de futuros PIF. Se inscribieron cinco estudiantes, de los cuales dos desertaron por motivos personales. Los que quedaron estaban de acuerdo con esta meta y sólo faltaba decidir qué región,¹⁹ nueva para ambas partes, íbamos a trabajar. Por varias razones,²⁰ escogimos los “tacuates” y planeamos nuestra primera monografía sobre dos años. Paralela-

¹⁹ Estuvimos pensando en otro tipo de monografía: la de una feria, o de una fiesta. Privilegié la monografía regional por pensar que es más fácil, introducir otro tipo de trabajo dentro de ella que a la inversa.

²⁰ Empezando por los tacuates de Santa María Zacatepec, era una zona tan cerca de la zona triqui que el mismo Centro Coordinador del INI de San Juan Copala, centro de la triqui llamada baja, se encargaba de ambas; así, en uno de mis trabajos de campo, había tenido la ocasión de conocer algunos de sus miembros que, contrariamente a los triquis, parecían interesados a que se hiciera un estudio sobre ellos. También, una monografía había sido ya escrita sobre ellos, la de Carmen Cordero Avendaño de Durand, *El combate de las luces. Los Tacuate*, publicada en 1992; más todavía, era una de las razones por las que les interesaba un estudio: rectificar algunos puntos, particularmente el enfoque mismo dado a la investigación, sobre el que no estaban de acuerdo. Supimos rápidamente que había dos zonas “tacuates”, la de Santa María Zacatepec, más estudiada, y la de Santiago Ixtayutla, que se mencionaba siempre sin estudiarla jamás. La primera quedaba a borde de la carretera; la segunda a iseis horas en camión de carga de Jamiltepec! Decidimos trabajar ésta.

mente pensábamos en resultados parciales como artículos temáticos en común y participación en eventos académicos; entre éstos, la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA) estaba programada para el siguiente año y era algo concreto. Además, para guardar memoria de los problemas, preguntas, dudas, respuestas y proyectos que surgían cada sesión, para los nuevos estudiantes, y darles a los presentes la costumbre del registro escrito y un cierto sentido de disciplina totalmente ausente en la escuela, decidimos hacer el reporte de cada una de las sesiones.²¹

Ya mencioné que uno de los objetivos era la realización de una primera monografía, lo que implicaba varias etapas.²² En la primera etapa, que fue la del primer semestre, previa a la salida de campo, se trataba de conocer mínima y librescamente (*sic*) la zona a la que íbamos y construir un esqueleto para buscar y organizar la información que necesitaríamos conseguir en la investigación; nuestros antecedentes, que nos proporcionaron una visión general previa a nuestra salida, fueron los diferentes censos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el libro de Cordero; posteriormente, el cuarto semestre, empecé a dar una materia acerca de la Mixteca que me permitió percatarme de mi ignorancia. Considerando lo problemático que resulta organizar mínimamente los datos sin tener un eje, se pospuso para una segunda eta-

²¹ Fue rápidamente considerado como tiempo “perdido” por los estudiantes, y seguí yo con los reportes, hasta desalentarme a mi vez y suspenderlos totalmente en el primer semestre de 1998.

²² Tomando en cuenta que hoy en día defendería que no hay monografía sin un eje director, o sea que se trataba de un banco de datos “ameno” y mínimamente organizado, rectificaré desde mi experiencia lo que escribíamos en ese entonces. En ese momento sólo vislumbraba dos etapas.

¹⁷ En lugar de pedir una reunión con todo el PIF, excluyeron al maestro, yo en este caso.

¹⁸ Pero eso sería factible sólo si se puede lograr construir una infraestructura diferente de la que existe en licenciatura.

pa, postrabajo de campo y una vez detectado un eje común, la realización de esta “verdadera” monografía; mientras tanto se decidió revisar varias etnografías (“por lo menos sus índices”) para empezar a sensibilizarnos al respecto. En esta segunda etapa me di cuenta que sólo podríamos realizar un “buen” banco de datos y que sólo en una tercera etapa podríamos construir varias “verdaderas” monografías, cada una siendo producto de cada cual desde sus preguntas iniciales. Este primer semestre finalizó con una salida al campo en la que cometí mi primer error,²³ separarme demasiado pronto de los estudiantes; después de unos días pasados juntos en Ixtayutla, decidí dejarlos ya “iniciados”, para irme a trabajar a Zacatepec. De pronto me veía con tres zonas de estudio: la triqui, y dos municipios “tacuates” sin un eje común observable.

Era todo demasiado ambicioso y, detrás de mi práctica subyacían premisas existenciales que considero hoy en día fuera de contemporaneidad y que tengo que volver a considerar: la justicia, la reciprocidad, la responsabilidad, un altruismo que sabía “egoísta” y otras que se podrá desprender de lo que sigue.

El segundo error²⁴ se dio en el siguiente semestre, cuando, en lugar de pedir la transcripción y primera organización de los diarios de campo para, a partir de eso, programar la siguiente salida, inicia-

²³ Veremos que todos van en el sentido de recargarnos de trabajo y no poder finalmente hacer nada.

²⁴ Muy relacionado con la nota anterior, se debía a los objetivos que nos habíamos fijado al inicio del semestre: “Se preven dos periodos de campo: una semana en el periodo intersemestral y otra semana en ocasión de una fiesta. En el primer periodo se hará un trabajo exploratorio etnográfico, mientras en el segundo se perseguirán dos objetivos: complementar la primera etnografía, esperando haber encontrado un primer eje conductor, y empezar la etnografía de una fiesta cuya elección habrá sido resultado del trabajo previo.”

mos demasiado temprano dos nuevas tareas. Cada estudiante debía escoger una temática para su ponencia de la SMA y juntos programaríamos la nueva salida de campo para escribir artículos que girarían alrededor de Todos Santos. Cuando acabó el semestre, cada quien salió con sus objetivos. Dos nuevos estudiantes se habían inscrito y debían salir con sus compañeros para independizarse después de algunos días. Yo seguí en Zacatepec.

En el siguiente semestre empezamos²⁵ con los resultados de las diferentes etnografías acerca de Todos Santos (de hecho cada estudiante debía llegar con un primer borrador de artículo), el planteamiento del problema de su ponencia para la SMA que podía ser, además, núcleo de su tesis (casi todos tenían ya un centro de interés)²⁶ y la organización de los diarios de campo que realmente era el objetivo colectivo común y que “felizmente” decidí privilegiar este semestre. Independientemente de las dificultades²⁷ que tuvimos para fichar toda la información de tal manera que fuera utilizable por todos, me di cuenta que algunos diarios de campo eran casi inexistentes. Además de la renuencia²⁸ para escribir sus diarios de campo en el campo²⁹ y

²⁵ Había desertado una alumna que tuvo la nobleza de dejarnos su diario de campo; por cierto uno de los mejores.

²⁶ Otra utopía mía fue pensar que cada uno de los estudiantes iba a leer lo real de su práctica de campo desde sus preguntas sin olvidar las de sus compañeros.

²⁷ Yo misma acabé de fichar todo el material a principios de 1999 y, a partir de esta selva de información acabo apenas el primer borrador de lo que podrá ser el material de base para empezar mi próximo PIF.

²⁸ Que entiendo perfectamente; nada me parece más pesado en el campo que las dos o tres horas diarias, después de un día agotador, dedicadas a recordar la información del día, organizarla mínimamente y preparar, a partir de eso, el trabajo del día siguiente

²⁹ Valga la redundancia ya que muchos estudiantes lo escriben a su regreso en la ciudad.

del aprendizaje que requiere llevarlo a cabo de una manera adecuada, había otros motivos, tan entendibles como los precedentes aun cuando más cuestionables y preocupantes: el no quedarse en el campo es uno, y es bastante común entre los propios profesionistas; el otro es conservar su información para sí, dando lo mínimo a los de quienes se tomará todo. Curiosamente éste último fue el caso de la “mejor” estudiante, además en servicio social conmigo, que prefirió dejar el PIF. Otro estudiante perdió el semestre por no haber ido al campo. Al final del semestre me quedé con dos estudiantes. Dejamos la tarea de los artículos respecto a Todos Santos para abocarnos a las ponencias, que presentaron en la SMA, y a la monografía. Acabando este tercer semestre, por primera vez me di cuenta que los estudiantes no eran colegas, ni estudiantes de doctorado, sino primerizos que se estaban formando, y que mi tarea era ayudarlos a construir esta infraestructura que me costó tanto trabajo hacer sola. Eso tendría que ser un punto de partida de una nueva reflexión acerca de los primeros pasos de la investigación formativa.

Al regreso, el cuarto y último semestre, preferí que cada uno de los restantes empezara a organizar la monografía que requeriría su tesis a partir de los diarios de campo de todos los estudiantes,³⁰ y presentara su proyecto de tesis; pero lo único que ambos lograron fue presentar su proyecto, que fue aceptado.

En 1999 abrí un seminario de tesis para continuar asesorándolos, limitándome a dirigir sus dos tesis. Ninguno de los dos regresó al campo y el trabajo de re-

³⁰ Aprendí también, como profesora, a guardar mi información, que anteriormente entregaba a quien llegaba, lo que me parece todavía criminal; pero imagino que es parte de esta famosa sabiduría que se aprende con la experiencia y la edad.

dacción fue frenado porque ambos empezaron a trabajar. Uno no redactará su tesis, por lo menos a corto plazo;³¹ no logró plantear su problema aun cuando tocó cada uno de los capítulos, sobre todo los que se relacionan con el material descriptivo. La segunda llegó hasta donde podía llegar con su material y ya tiene el primer borrador; sin embargo, no podrá proseguir antes de regresar al campo. Por fin, cabe señalar que las 270 horas que le dediqué incluye el tiempo que dediqué en la redacción de la monografía ya que si bien al principio leía con mucho detenimiento los borradores que se me iban entregando, poco a poco dejé de hacerlo y trabajábamos inmediatamente sobre el material nuevo.

Conclusiones preliminares

Una vez presentado lo que considero más significativo de estos seis años, se puede hacer su balance, dividiéndolos en los primeros cuatro y los últimos dos, empezando por éstos por considerarlos como el modelo más satisfactorio de PIF.

A partir de los dos últimos años

Para el profesor es la manera más grata de trabajar, puesto que se enriquece con el trabajo de los estudiantes; y para lo que podríamos llamar la “norma” de éstos, es la mejor manera de aprender a investigar puesto que se enfrentan directamente, y acolchonaditos (*sic*) por la supervi-

³¹ Estoy escribiendo eso en junio de 2000 cuando ya desertó para trabajar en labores que nada tienen que ver con sus estudios

³² Además, una vez que el proyecto pudiera echarse a andar, se podrían suceder, coexistiendo, las diferentes generaciones, los más antiguos sirviendo de intermediarios a los más novatos.

sión de un mayor,³² con los problemas de investigación. El mayor problema para poder implementarlo es cuantitativo.

Por un lado, el profesor (véase anexo) requiere de una enorme inversión de trabajo.³³ Y por otro, los estudiantes requieren condiciones económicas que les permitan no depender de los magros recursos que otorga la escuela para las prácticas de campo,³⁴ no tener que trabajar, por lo menos en cuanto a trabajos astreñentes se refiere, y tener dinero para solventar sus estancias en el campo. En lo personal, intenté conseguir financiamiento mediante dos vías: registré un proyecto en Conacyt, que fue rechazado, y puse a los tres estudiantes que cumplían las condiciones requeridas en el departamento de becas y servicio social de la ENAH para que aprovecharan las becas de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Creo que esta última solución es bastante positiva y pienso que no supe aprovecharla suficientemente, de todos modos resuelve los problemas de los pasantes administrativos pero no de los estudiantes entre su ingreso a los PIF y el momento en que lo devienen. En donde mejor se podría aplicar este modelo de PIF es en uno que estuviera a cargo de un

³³ Personalmente, no reincidiré nunca en una empresa de tal envergadura, aun cuando me parece un trabajo fundamental que no siento haber realizado.

³⁴ Con este dinero es imposible permanecer el tiempo pactado; muchos profesores avalamos el doble o el triple del tiempo real que pasarán en campo; y esta cantidad, por supuesto no les basta para trabajar profesionalmente. Así, los tres o cuatro días, una semana a lo mucho, que les alcanzará estar en el lugar de la investigación, sobre todo cuando se va en un lugar para el cual se necesita, por lo menos dos días de viaje, no alcanza ni para sensibilizarlos a una nueva forma de vida, ni para permitirles sacar información. Pero este problema es tan conocido y tan fuera de nuestro alcance que más bien lo tomaría como un dato a partir del cual seguir adelante.

profesor, o equipo de profesores, todos ligados a un proyecto de investigación en donde tendrían subvenciones para sus estudiantes. Por eso mismo, sería una experiencia susceptible de ser desarrollada en los centros de investigación del INAH,³⁵ y particularmente en el nuevo proyecto de la CNA, “Etnografía de las regiones indígenas de México hacia el nuevo milenio”. Otra condición óptima sería crear PIF comunes a los tres grados de la ENAH, que es la vía que más respaldo aun cuando también se podría pensar en una organización transdisciplinaria; pero ambas no son incompatibles, y además eso requiere de una política institucional de investigación. En el caso de que estas condiciones no se dieran, una vez explicitado lo que esta experiencia me permite decir, “éstas son las características que debe tener un PIF”, añadiré inmediatamente “en el contexto general, no lo tomaré en cuenta y me involucraré lo menos que puedo con los estudiantes”. Repito que, pragmáticamente, aprendí que en la escuela tal como era todavía al presentar esta ponencia, más vale no remover el fango.

A partir de los cuatro primeros años

Para no ser enteramente pesimista ni invadir el futuro, a partir de los cuatro primeros años, me limitaré a plantear las diferentes alternativas³⁶ de PIF. Especificando desde ahora que todo lo que sigue son opiniones personales, me ahorraré nueve veces “en lo personal”.

³⁵ Permitiría asociar sus investigadores a la docencia; si se habla de capacitar a los profesores de la ENAH, por qué no pensar que sería tan importante capacitar cada uno de los investigadores a la docencia.

³⁶ Diferentemente articulables según cada profesor aun cuando se tendría que evaluar cada articulación

Trabajo colectivo / asesorías

Es la única alternativa sobre la cual me pronunciaré: un PIF es un lugar de trabajo colectivo y no de asesorías. Ahora bien, si la ENAH sigue así, dejando a los profesores hacer lo que quieren por ser incapaz de crear las condiciones que les permitirían desarrollar su tarea sin presiones ni artimañas,³⁷ justifico totalmente a los profesores que lo hicimos. Si todo le está permitido a la institución, ¿por qué no a sus trabajadores?

Tener por objetivo principal hacer tesis / otros objetivos

Me parece menos traumática la segunda opción que se puede, además, combinar con la primera. Me parece que, por lo menos el primer semestre, los estudiantes —me refiero por supuesto a estudiantes regulares para quienes es el primer PIF—³⁸ deben sujetarse a los objetivos del maestro. El proyecto de tesis podría ser resultado del último semestre y, en el mejor de los casos, se podría esperar la tesis el siguiente año, sobre todo si está basada en una etnografía. Tomando en cuenta mi experiencia del

³⁷ Para mí, la institución será otra el día que cambie el mecanismo de comprobación de los viáticos. Es absolutamente imposible no estar haciendo ardid tras ardid para poder comprobar 80% con notas de consumo; en la Sierra, y aun en las cabeceras municipales “desarrolladas”, es imposible gastar así su dinero. Que se gaste este dinero, y más si uno regresa del campo para seguir trabajando en el Distrito Federal, en regalos, alcohol e informantes, ¡ni qué decir! Pero estos gastos son justamente los que no sirven para comprobar; en el campo, nuestros viáticos no son tales, sino salarios disfrazados para nativos. Así que, una vez ingeniada la comprobación de los 80% requeridos, cada cual dispone del dinero transado como quiere, para bien o para mal.

³⁸ No sé si estaré dispuesta a aceptar estudiantes que provengan de otros PIF a mi regreso.

PIF polo tacuate, haría valer, de entrada, las siguientes exigencias que contemplan más pasos que semestres, aun cuando ambos parecen coincidir:

El primer paso consistiría en una presentación de la zona de estudio dentro de la cual se realizarían las diferentes investigaciones;³⁹ sería seguida por quince días de campo, algunos junto con el profesor o con alumnos más adelantados.

El segundo paso sería organizar el material recopilado por los estudiantes en su salida al campo e integrar el material entregado a principio del año. A partir de este trabajo, cada estudiante tendría que sacar un problema tentativo que trabajaría en su siguiente salida al campo (también de quince días).

El tercer paso residiría en trabajar este nuevo material para redactar el primer ante-proyecto que se tendría que evaluar y afinar con otros quince días de campo.⁴⁰

El último paso sería elaborar el proyecto de tesis.

De hecho, dentro de esta presentación, el único paso que considero imprescindible es el primero, los siguientes dependiendo tanto de él como de cada uno de los estudiantes.

Por fin, el gran problema de dirigir tesis depende, otra vez, de las condiciones imperantes en nuestro medio. Dirigir tesis es uno de los bienes más valuados de los investigadores para hacer puntos, sobre todo para los que están en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Por lo mismo, en todas partes se están implementando programas para

³⁹ En lo que me concierne, estoy preparando el primer material que servirá de punto de partida de esta presentación.

⁴⁰ Me parece que a partir de este semestre deberían fijarse 30 días para las prácticas de campo.

financiar a tesis, lo que presenta un lado positivo indudable. Sin embargo, un profesor de la ENAH excluido de estos programas está condenado, en el mejor de los casos, a sacar estudiantes con proyectos de tesis para verlos marcharse, sobre todo si se los ha formado bien.

Trabajar la investigación del profesor / deslindarla de los PIF

Ya explicité mi posición en el punto anterior. Pero como en todo, se necesitaría lograr un justo equilibrio entre ambas alternativas a partir de algunas premisas: el profesor debe conocer la zona de estudio en donde los estudiantes desarrollarán su propia investigación y tener acceso a su información puesto que de ella dependerá la evaluación de su materia. Los estudiantes deben saber que el profesor aprovechará esta información mucho más que ellos; la materialización de su información, desde esta óptica, puede ser considerada como una garantía de que el profesor no haga mal uso de ella.

De todos modos, esta justa integración de los PIF a la investigación del profesor está supeditada al hecho de que el profesor haya publicado sus propios avances.

Salir con los estudiantes / que salgan solos

Es importante que el profesor pueda salir, aun si es poco tiempo, en su primera temporada con los estudiantes; pero pasado este primer momento, la salida debe ser individual y realizarse desde el problema de investigación de cada estudiante. El gran inconveniente, que hasta ahora no veo cómo remediar, es la invasión de la comunidad “acogedora”. La primera condición sería, por supuesto, su aceptación.

Lugar de la teoría

Me es más fácil presentar esta alternativa desde el problema que la funda que bajo su forma “curso teórico con práctica de campo” (que correspondería a lo que llamé el “primer momento” en el artículo publicado anteriormente) *versus* “teoría impartida desde los problemas de investigación” (que correspondería a este segundo momento, del que los PIF podrían constituir el lazo con el anterior). En efecto, aceptando que hay un segundo momento en el que la teoría está al servicio de los problemas que se quieren resolver, ésta será cada vez más especializada y propia a cada aprendiz-investigador. Con los PIF se empieza la especialización de los estudiantes. Creo importante que el profesor arranque como sujeto-supuesto-saber para borrarse poco a poco como guía y asesor de aprendices-investigadores.

Sería muy importante pensar en materias optativas de apoyo que el mismo profesor podría dar⁴¹ en el caso de que la temática fuera la suya, o que podría fomentar, junto con otros profesores de PIF. Pero este planteamiento significaría tomar posición en la alternativa siguiente y pronunciarse por un PIF unificado por una problemática regional. En el caso de que ésta fuera temática, por supuesto debería venir acompañado de materias optativas. Es frente a estas modalidades, todas aceptables, que se ve la importancia de pensar los PIF en la estructura radicalmente diferente de una unidad licenciatura-maestría-doctorado.

⁴¹ El profesor que, además de su investigación y de la de sus estudiantes, da también dos materias, estaría en el polo opuesto al profesor que da cuatro PIF: uno en la mañana y en la tarde y, para no cerrar su acceso a nuevos estudiantes, volver a abrir ambos el siguiente año. Y sin embargo, es por aquí —no dar cuatro PIF sino uno solo siempre abierto— que habría que pensar el desarrollo de la institución.

Homogeneización temática / homogeneización regional

Ya introdujimos este punto en el anterior y adelanté, sin justificarla, mi preferencia para el segundo binomio. La razón principal es, por supuesto, el papel preponderante que doy a la etnografía.

Poner prerrequisitos / entrada libre

Los únicos requisitos que pondría son “a-plan de estudio”, en el sentido en que algo es a-histórico, puesto que el ingreso regular al PIF se da en el quinto semestre de la carrera. En efecto, si se piensa que los PIF son las unidades mínimas del segundo momento de la formación de un antropólogo, en el que la teoría está supeitada al trabajo de campo, éstos tendrían que empezar una vez considerada acabada la formación mínima teórica de un estudiante la que, lógicamente, supone haber cursado las materias obligatorias. Mis requisitos serían pues que para entrar a un PIF, los estudiantes hubieran llevado todas las materias obligatorias. Habría que pensar cómo, en estas circunstancias, asociar a los estudiantes de recién ingreso a estos PIF.

En las condiciones actuales, tomando en cuenta que el número aconsejable de estudiantes en un PIF varía entre tres y cinco,⁴² dejaría a la vida hacer su propia decantación y abriría el PIF a cualquier hijo de vecino. Pero entiendo perfectamente, al profesor que quiera poner requisitos, sean académicos, sean subjetivos puesto que los PIF son unidades de enseñanza-aprendizaje en los que profesor y estudiantes deben trabajar muy de cerca involucrando forzosamente fenómenos imaginarios.

⁴² Tres para evitar los problemas imaginarios de la diada y cinco para evitar la formación de sub-grupos.

Trabajar con los mismos estudiantes / siempre dejar el PIF abierto

Lo ideal sería que hubiera un movimiento continuo de estudiantes salientes (claro, después de los dos años) y entrantes tal que los primeros pudieran volverse mentores de los segundos. Independientemente de estas condiciones óptimas, a fines académicos me pronunciaré por la segunda opción. En el plan laboral, ya vimos que cerrar dos PIF cada año tiene la ventaja de poder dar cuatro PIF: se podría cumplir su carga laboral nada más con los PIF; y además ise cobraría un curso extra!

Intentar trabajar con la comunidad / trabajar individualmente con quien mejor se lleva

Todavía un fantasma recorre nuestra profesión: la implicación. Seis años de trabajo de campo me enseñaron que, hoy día, no se trabaja académicamente, ni con, ni por una comunidad y que, en el mejor de los casos, se pueden establecer relaciones personales con algunos de sus miembros. Cada vez son más divergentes los intereses de los académicos y los de los grupos indígenas, lo que me convence de que el mejor vehículo de comunicación pasa por el dinero. Otra mera aseveración cuya fundamentación traté en otras partes.⁴³

Ahora bien, ¿cómo acabar sin dejarme sumergir por el pesimismo? Quizá por una cita que vendrá, en esta ocasión, al final:

⁴³ Ver “¿Es el etnólogo un ladrón?”, *Antropología Nueva época*, núm. 49, enero-marzo de 1998, y “Notas sobre una exposición de fotografías”, *Cuadernos de la Academia*, Suplemento del *Boletín ENAH* núm. 3, septiembre de 1998.

NOTAS

“¿Dónde —pensó Raskólnikov, persiguiendo su camino—, dónde leí aquello de un condenado a muerte que, en el momento de morir, decía o pensaba que, si le concedieran vivir en un alto, en una roca y en un espacio tan reducido que apenas si pudiera posar en él

los dos pies —y todo alrededor no hubiera más que el abismo, el mar, tiniebla eterna, eterna soledad y tempestad perenne— y hubiera de estarse así, en todo aquel trecho de una *arshina*, su vida toda, mil años, toda la eternidad... preferiría vivir así a morir en seguida?

¡La cosa es vivir, vivir, vivir! ¡Vivir, sea como fuere, pero vivir!... ¡Qué verdad tan grande! ¡Señor, qué verdad! ¡El hombre es cobarde!... y cobarde quien por eso lo llama ‘cobarde’, añadió al cabo de un minuto.” (Dostoievski, *Crimen y castigo*).

Anexo Presentación cuantitativa

	<i>Cursos dados en función del PIF</i>	<i>Núm. horas pizarrón⁴⁴</i>	<i>Núm. horas preparación</i>	<i>Núm. estudiantes⁴⁵</i>	<i>Actividades principales</i>	<i>Eventos asociados al PIF</i>
93-1-M		29:30 (5.89;2.87) ⁴⁶		2 (2)	Asesorías colectivas	
93-1-V		56 (11.38;5.55)		7 (7)	asesorías colectivas	
93-2 M ⁴⁷		46:30 (14.19;7.82) ⁴⁸	22:30	6	asesorías colectivas	
93-2 V		28:30 (7.23;3.74)	4:30	2	asesoría individual	
94-1 M		39:30 (8.55;4.42) ⁴⁹		2	asesorar tesis	
94-1 V		49:30 (10.74;5.55)		5 (3)	asesorías colectivas	
94-2 M		20:30 (5.24;2.10) ⁵⁰			asesorar tesis	
94-2 V	Cursos/ identidad	50:30 (26;10.44)	49	8 (3)	Asesorías colectivas + intento de homogeneización	
95-1 M		27:30 (8;2.77) ⁵¹		1	Asesorar tesis + trabajo personal relacionado al PIF V	
95-1 V	Curso de int. a la identidad	51:30 (15;5.24)		12 (5)	Asesorías colectivas	
95-2 M		43:30 (11.43;5.18) ⁵²			Trabajo personal relacionado al PIF V	

⁴⁴ Entre paréntesis vienen dos números que corresponden al porcentaje que representa el tiempo “horas-pizarrón + horas de preparación” sobre el tiempo que le dediqué a la investigación [en la que incluía mi investigación propia y los PIF] para el primero y sobre el tiempo total de mi actividad laboral, para el segundo. Cabe mencionar que los días de trabajo de campo no están incluidos en ninguna parte.

⁴⁵ Entre paréntesis viene el número de estudiantes de nuevo ingreso.

⁴⁶ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 492 y 1009 horas.

⁴⁷ El seminario de la mañana del primer semestre pasó en la tarde en el segundo y viceversa. No hubo cambios entre los estudiantes; sólo uno de la tarde permaneció en la tarde; si estuviera optimista diría que le interesaba más la temática de la tarde; por ser realista

diré que trabajaba en la mañana y le interesaba poco cualquier contenido.

⁴⁸ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 486 y 779 horas.

⁴⁹ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 456:30 y 882 horas.

⁵⁰ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 381:30 y 948 horas.

⁵¹ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 339:30 y 972 horas.

⁵² Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 376:30 y 830 horas.

NOTAS

Anexo. Continuación

	<i>Cursos dados en función del PIF</i>	<i>Núm. horas pizarrón</i>	<i>Núm. horas preparación</i>	<i>Núm. estudiantes</i>	<i>Actividades principales</i>	<i>Eventos asociados al PIF</i>
95-2 V	Curso de int. a la identidad + Teoría del sujeto	58:30 (15.42;7)		12 (2)	Asesorías colectivas con un nuevo núcleo (4) de estudiantes trabajando en la Triqui	
96-1 Mi polo triqui	fonología + Curso de int. a la identidad + teoría del sujeto	46 (15.64;5) ⁵³		4 (3)	Trabajo de grupo; preparar una salida de campo	
96-1 Ma polo identidad		49 (16.66;5.37)		5 (3)	Asesorías colectivas	
96-2 Mi polo triqui	Curso de triqui [65 horas: 49 horas pizarrón + 16 trabajo personal]	44 (12.69;4.64) ⁵⁴	13	4 [me quedo con un solo estudiante]	Preparar una salida de campo	
96-2 Ma polo identidad	Curso de Int. a la identidad+ S/ sujeto	54.30 (14.7;5.38)	11.30	7 (2)	Asesorías colectivas	Semana del PIF + traducciones en Servicio Social
97-1 Iden	Curso de Int. a la identidad	56 (18;4.81) ⁵⁵		3 (1)	Asesorías colectivas	
97-1 tacu		46:30 (57;15.21)	131	3 (1)	Ver texto	
97-2 Iden	Curso de Int. a la identidad	27 (5.70;2.95) ⁵⁶		2	Asesorías colectivas	
97-2 tacu		68:30 (41.43;21.44)	127:30	5 (2)	Ver texto	
98-1 iden		2 (0.35;0.21) ⁵⁷		1	Asesorías individuales	
98-1 tacua		60:30 (37.89;22.90)	155:30	4	Ver texto	
98-2 tacua	Curso de Int. a la identidad + cursos s/la mixteca	54 (54.23;27.22) ⁵⁸	151	2	Ver texto	Congreso SMA de SLP
99-1		62 (53.80;34.12) ⁵⁹	270	2	Dirección de tesis; preparación de la infraestructura del nuevo PIF a partir del trabajo del anterior	
99-2				2	Dirección de tesis preparación de la infraestructura del nuevo PIF a partir del trabajo del anterior	

⁵³ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 294:30 y 911 horas.

⁵⁴ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 449:30 y 1226 horas.

⁵⁵ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 311 y 1163 horas.

⁵⁶ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 473:30 y 914 horas.

⁵⁷ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 570:30 y 943 horas.

⁵⁸ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 378 y 653 horas.

⁵⁹ Los tiempos de investigación y total fueron respectivamente 617 y 973 horas.